En el círculo del silencio: trabajo forzoso, del colonialismo a la oligarquía

Descargar el artículo

Dos rostros del silencio

La madre patria yace en silencio. Durante siglos, esta tierra ha sido testigo mudo del sudor que corre, de espaldas que no dejan de inclinarse y de manos ásperas que trabajan la riqueza sin llegar a disfrutarla. El mismo silencio permanece hasta hoy; solo ha cambiado de rostro.

En un viejo muelle de Batavia del siglo XVII, un hombre indígena arrastra un tronco de teca tan grande como él. En una plantación de Deli, un jornalero de Java cae entre las hojas amarillentas del tabaco, con los pulmones llenos de polvo y un salario que nunca alcanza para comprar arroz a su familia. En otro extremo del tiempo, en un distrito moderno productor de carbón, un minero atraviesa la niebla matinal con un paquete de arroz y una paga siempre insuficiente. En las fábricas de las zonas industriales, miles de mujeres luchan con las máquinas durante doce horas, mientras la baja de maternidad sigue siendo una promesa. Nunca se han conocido, pero sus destinos están unidos por el mismo hilo: un trabajo forzoso que cambia de forma y una explotación que no termina.

Primera parte: la llegada y los métodos de colonización

Las especias y una ambición ardiente

Llegaron de tierras lejanas: primero comerciantes, después gobernantes. Los portugueses fueron los primeros, seguidos de los neerlandeses a través de la Vereenigde Oost-Indische Compagnie (VOC), fundada en 1602. Su objetivo era sencillo y ambicioso: monopolizar el comercio de especias, cuyo valor en Europa superaba entonces al del oro.

M. C. Ricklefs señala en *Sejarah Indonesia Modern* que el archipiélago se convirtió en campo de batalla comercial europeo por la nuez moscada, el clavo y la pimienta que crecían en sus islas. La economía era el pulso central; política y cultura, los músculos que la movían. En la 19.ª Sadli Lecture, la profesora emérita Aan R. Tickamyer, de Penn State University, destacó el legado colonial de un desarrollo basado en explotar los recursos naturales. Esa fue la base: esta tierra era un cuerpo que había que exprimir; su población, las manos que debían trabajar sin descanso.

La fase inicial: seducir y luego conquistar

Los colonizadores no llegaron siempre con cañones. Primero recurrieron a una hegemonía flexible. Un rastreo de publicaciones en Garuda muestra que los europeos también

emplearon persuasión y consenso para asegurar las rutas comerciales, no solo la fuerza.

La VOC abrió una oficina comercial en Banten en 1603. Dos años después, los portugueses entregaron Ambon. Se acercaron a gobernantes locales con acuerdos aparentemente ventajosos, mientras asentaban su influencia. Alfred Russel explica en *Sejarah Nusantara* que el poder de la VOC rebasó el comercio y penetró en la política, la cultura y lo militar.

La fase de dominio: se estrecha el cerco

Cuando la VOC quebró en 1799 por corrupción y deudas, el Gobierno neerlandés asumió el control. La colonización se volvió más sistemática y cruel mediante el gobierno indirecto, *indirect rule*. Los jefes de distrito y aristócratas locales pasaron a ser empleados remunerados del poder colonial, sus representantes ante su propio pueblo. Quien se resistía se enfrentaba al ejército.

El *Cultuurstelsel*, o sistema de cultivos forzosos, comenzó en 1830. Se obligaba a cultivar café, caña, añil y pimienta para exportar y nutrir las arcas neerlandesas. Tierras fértiles antes dedicadas al arroz de subsistencia producían mercancías que los agricultores nunca disfrutaban. Sartono Kartodirdjo describe en la introducción a *Sejarah Indonesia Baru* este periodo como la «cumbre de la explotación colonial», cuando la pobreza estructural echó raíces en los pueblos de Java.

Segunda parte: historia del personal de las plantaciones coloniales

Grandes plantaciones y primer proletariado

Durante el siglo XIX, tras abolirse los cultivos forzosos, el Gobierno colonial abrió las puertas a la inversión privada. La *Agrarische Wet* de 1870 marcó un hito: empresarios neerlandeses y europeos podían arrendar tierras a largo plazo. Surgieron grandes plantaciones en Sumatra Oriental, Java y otras zonas.

Sumatra Oriental se convirtió en el mayor centro tabacalero de las Indias Neerlandesas. Las célebres plantaciones de Deli atrajeron a miles de trabajadores de Java, China e India. Jan Breman escribe en *Menjinakkan Sang Kuli* que constituían «enclaves capitalistas» separados de la sociedad local, con normas y poderes propios de los propietarios neerlandeses. En Java proliferaron caña, café, caucho y té. Priangan fue centro cafetero; Pekalongan y Tegal, azucareros. Los ingenios humeantes junto al ferrocarril absorbían cada temporada a miles de trabajadores.

Contratación: de la esclavitud al contrato

Al principio se recurría a la fuerza. El sistema *rodi* imponía trabajo obligatorio a la población próxima, pero resultaba poco eficiente porque huía o se rebelaba.

Desde 1880 se introdujo el sistema contractual o *poenale sanctie*. Se captaba personal de Java, China meridional e India meridional con contratos de 2–3 años, se lo transportaba en

barcos y se lo destinaba a plantaciones remotas.

Aquellos «contratos» eran, en realidad, esclavitud moderna. Breman explica que las cláusulas sometían a los jornaleros a obligaciones abusivas. Huir o hacer huelga podía desembocar en procesos penales y trabajos encadenados. La *poenale sanctie* era la herramienta legal para obligarlos a permanecer pese a las condiciones extremas.

Ann Stoler describe en *Kapitalisme dan Konfrontasi di Perkebunan Sumatera* una jerarquía racial rígida: europeos como supervisores en la cúspide, chinos como capataces y jornaleros javaneses y tamiles abajo.

La vida laboral: un infierno tropical

Para los contratados, la plantación era un infierno: barracones insalubres sin ventilación, cuerpos amontonados sobre plataformas de bambú y malaria, cólera y disentería cotidianas. La mortalidad era altísima, especialmente al abrir nuevas tierras.

Un informe del residente de Sumatra Oriental de 1890 señalaba que, de 1.000 jornaleros llegados de Java, solo 600 permanecían después de dos años. Los demás habían muerto de enfermedades o accidentes, o huido al bosque sin volver a ser encontrados.

No existían derechos: ni descanso, ni seguro sanitario, ni salario digno. Trabajaban de sol a sol bajo capataces crueles. Los salarios eran mínimos, a menudo en mercancías cuyo precio fijaba el propietario. La deuda estaba diseñada para impedir liquidar el contrato.

Soerjono Soekanto escribe en *Sekitar Lahirnya Perkebunan di Indonesia* que la violencia era inseparable de la vida en las fincas. Los capataces golpeaban impunemente a quienes consideraban perezosos o rebeldes. Las violaciones de trabajadoras por capataces o supervisores europeos eran frecuentes y quedaban sin castigo.

Resistir a la sombra del poder

Los trabajadores no se resignaron: huyeron, hicieron huelgas, quemaron fábricas y almacenes y, en ocasiones, mataron a capataces crueles. En Deli, durante los años veinte, miles protagonizaron una huelga masiva por mejores salarios y el fin de la *poenale sanctie*. La represión colonial encarceló a dirigentes y los desterró a Digul. Aun así, el movimiento creció y se conectó con corrientes nacionalistas e internacionales.

Serikat Islam Merah organizaba activamente al personal. *Sinar Hindia* y *Suluh Indonesia Muda* denunciaban sus sufrimientos y al Gobierno. Los panfletos de Semaoen y Tan Malaka se leían a escondidas en los barracones. La respuesta fue la Ordenanza de Plantaciones de 1925, que reforzó el control y prohibió las organizaciones laborales. Pero la resistencia nunca se apagó.

Tercera parte: una economía extractiva

Los recursos naturales y el cuerpo desgarrado de la patria

Se extrajo hasta el límite: teca de Rembang, tabaco de Deli, especias de Maluku y, después,

caucho, petróleo y minerales, todo para el mercado europeo. La tesis de Drs. Warto, M.Hum en UGM (2007) documenta la degradación forestal de Rembang entre 1865 y 1940 y la atribuye principalmente a la explotación colonial, no a la población local como se había afirmado. «Debe corregirse la idea de que la población fue la principal responsable de la destrucción forestal», escribe.

Cambió la gestión del bosque, entró gran capital y se eliminaron derechos tradicionales. Quienes habían convivido con la selva durante generaciones fueron de repente considerados ladrones por recoger madera para construir o reparar sus casas.

Trabajo forzoso: personas convertidas en máquinas

Las infraestructuras se levantaron sobre las espaldas del pueblo. Miles construyeron mediante *rodi* la Gran Carretera Postal, *De Grote Postweg*, de miles de kilómetros entre Anyer y Panarukan. Ferrocarriles, presas y puertos dependían de mano de obra local mal pagada. En Deli, miles de javaneses llegaron bajo contratos equivalentes a esclavitud, sometidos a vigilancia estricta, dureza y violencia física.

H. W. Vlekke registra en *Nusantara* (1943) ventas de tabaco de Deli de 2.770 millones de florines entre 1864 y 1938, equivalentes a 40.000 millones de dólares de entonces. Ni un céntimo benefició a quienes tenían los pulmones destruidos por el polvo.

Los beneficios que cruzaban el mar

En 1637, la VOC valía 78 millones de florines, equivalentes a 7,9 billones de dólares actuales, por encima de la capitalización de Apple o Amazon. Sus dividendos anuales alcanzaban el 40 %, una cifra inimaginable para cualquier empresa moderna, y situaban a los Países Bajos como el país europeo con mayor PIB por habitante.

Todo se sustentaba en la opresión. Para monopolizar la nuez moscada de Banda, Maluku, las fuerzas de Jan Pieterszoon Coen atacaron sistemáticamente las islas en 1621, mataron a gran parte de su población, expulsaron a otros y esclavizaron a los supervivientes. De unos 15.000 habitantes quedaron apenas 1.000. La mayoría murió, huyó o fue esclavizada. Después llegaron esclavos y trabajadores extranjeros para las plantaciones. Se considera uno de los episodios más brutales y el primer genocidio de la VOC en el archipiélago.

Cuarta parte: tabla de beneficios coloniales de la explotación humana y natural

Estos son los beneficios obtenidos por el Gobierno neerlandés y la VOC de la explotación de personas y recursos en el archipiélago:

Ver imagen

La tabla muestra la montaña de riqueza extraída. El total acumulado alcanza medio billón de dólares actuales: una estimación conservadora, porque muchos beneficios no quedaron registrados o se ocultaron en trabajo no remunerado.

Destacan los dividendos de hasta el 40 % anual. Warren Buffett, uno de los mayores inversores de nuestro tiempo, obtiene «solo» alrededor del 20 % de media. La VOC duplicó esa rentabilidad durante dos siglos sobre la base de la esclavitud.

Los cultivos forzosos generaban cerca del 32 % de los ingresos estatales neerlandeses a mediados del XIX, mediante el sudor y la sangre del campesinado javanés. J. B. van Hall reconocía en *Het Oost-Indisch Bestuur* (1930) que sin ellos los Países Bajos habrían quebrado.

Apenas quedó desarrollo para la población indonesia. Trenes, puertos y carreteras no se diseñaron para su bienestar, sino para llevar mercancías a los barcos. Eran instrumentos de extracción, no de equidad.

Quinta parte: el Nuevo Orden, apogeo de la explotación neocolonial

Desarrollismo y militarismo económico

El Nuevo Orden de Soeharto (1966–1998) llevó la explotación a una escala sin precedentes. Si los neerlandeses explotaron durante unos 350 años con tecnología limitada, el régimen lo hizo en unos 30 con tecnología moderna, inversión extranjera masiva y represión sistemática.

El «desarrollo económico» justificó abrir al máximo la inversión. Las leyes n.º 1 de 1967 sobre inversión extranjera (PMA) y n.º 6 de 1968 sobre inversión nacional (PMDN) facilitaron a conglomerados y multinacionales extraer la riqueza. Richard Robinson describe en *Indonesia: The Rise of Capital* (1986) un «capitalismo de compadres»: las conexiones políticas, especialmente con la familia Cendana, eran requisito para acceder a los recursos.

Algunas lecciones de los datos:

- **Escala masiva:** entre 1970 y 1998, 28 años, la oligarquía y sus socios extranjeros obtuvieron 150.000–200.000 millones de dólares de los principales sectores naturales. Casi igualaban el total colonial de 340 años, 577.000 millones. La velocidad extractiva fue unas 12 veces mayor.
- **Papel de la familia del difunto presidente:** Time Asia (24 de mayo de 1999) estimó su riqueza en 15.000–35.000 millones de dólares durante 32 años. Procedía de acciones extranjeras, fundaciones que recaudaban de empresarios y negocios estratégicos familiares: autopistas, telecomunicaciones, inmuebles y otros.
- **Participación extranjera:** Freeport, Newmont, Caltex, Exxon y Ford, de Estados Unidos; BP, Rio Tinto y BHP, del Reino Unido/Australia; INCO, de Canadá; Total, de Francia, y Shell, de los Países Bajos, obtuvieron grandes beneficios. Los contratos mineros y de reparto de producción de los años sesenta y setenta favorecían mucho al capital extranjero. Algunos no se renegociaron hasta los años 2000.
- **Conglomerados como intermediarios políticos:** Liem Sioe Liong, Prajogo Pangestu y Bob Hasan formaban parte del poder. Su proximidad a Soeharto les daba acceso privilegiado; a cambio financiaban Golkar, las fundaciones Cendana y proyectos presidenciales familiares.

- **Costes sociales y ambientales:** deforestación de unos 1,5 millones de hectáreas anuales, la mayor del mundo; ríos contaminados, conflictos con pueblos indígenas y violaciones de derechos en Papua, Aceh y Kalimantan. La población local no recibió beneficios: perdió tierras y medios de vida.

Ver imagen

Ver imagen

Sexta parte: tabla de beneficios de la oligarquía actual, 2000–2025

Si el Nuevo Orden consolidó la oligarquía bajo el autoritarismo, la era reformista, de 1998 hasta hoy, la adapta a la democracia. No desapareció: cambió de estrategia.

Ver imagen

Ver imagen

Séptima parte: análisis de clase, diferencias y similitudes entre trabajadores

Las clases en las plantaciones coloniales

La estructura era rígida. Arriba estaban los propietarios neerlandeses o europeos, dueños del capital, de las decisiones y del poder absoluto. Vivían en grandes casas lujosas con sirvientes y guardias.

Debajo estaban capataces y empleados, generalmente chinos o indígenas seleccionados, puente entre propietarios y jornaleros y herramienta de control. Mejor pagados y con autoridad, dependían completamente de su lealtad al dueño.

En la base estaban jornaleros contratados y eventuales: los primeros sujetos a sanciones penales; los segundos, población local de temporada. Ambos pobres, indefensos y sometidos a la explotación más cruel.

La división racial reforzaba la clase: europeos arriba, «orientales extranjeros» —chinos y árabes— en medio e indígenas abajo. No era solo social: un sistema jurídico dual diferenciaba legalmente a europeos e indígenas.

Las clases bajo el Nuevo Orden

La estructura cambió, pero no la desigualdad. Conglomerados y generales controlaban recursos, bancos y proyectos públicos. Eran la «familia real» que utilizaba las facilidades estatales para acumular capital.

Empresarios medianos y burócratas ejecutaban políticas e intermediaban proyectos,

recogiendo migajas del poder. Abajo estaban jornaleros agrícolas, de plantaciones y fábricas y pequeños campesinos, mayoría tratada como objeto, no sujeto, del desarrollo. Se reducían salarios y derechos sindicales —solo existía SPSI, controlada por el Gobierno— y la protesta recibía violencia estatal.

El vínculo no era idéntico al colonial, pero la libertad seguía restringida. Las manifestaciones de Medan en 1994 fueron reprimidas. Las huelgas se consideraban ilegales y los sindicatos independientes estaban prohibidos.

El trabajo actual: avances y retrocesos

Un siglo después, la estructura ha cambiado significativamente, aunque mantiene semejanzas sorprendentes.

Cambios y avances

- **Fin de la esclavitud legal:** se abolieron la *poenale sanctie* y el trabajo forzoso. Indonesia ratificó los convenios de la OIT y prohíbe estas prácticas. La Ley n.º 13 de 2003 regula los derechos de forma más humana.
- **Libertad sindical:** hoy se pueden crear sindicatos, hacer huelga y negociar. Algunas organizaciones y federaciones defienden activamente esos derechos.
- **Protección social:** existen JKN, JKK y JHT, programas de salud, accidentes laborales y ahorro para la vejez gestionados por BPJS Ketenagakerjaan. Aunque su aplicación tiene problemas, estructuralmente suponen un avance frente a la ausencia colonial de protección.
- **Igualdad formal:** no hay diferenciación jurídica por raza o etnia; personal local y extranjero tiene formalmente los mismos derechos.

Similitudes preocupantes

El análisis de clase revela continuidades estructurales:

- **Enorme desigualdad de poder:** el empresario domina; los contratos se aceptan o se rechazan sin negociación. Se despide, criminaliza la huelga o intimida la organización. Komnas HAM y diversas ONG documentan violencia contra quienes defienden sus derechos.
- **Contratos y subcontratación:** crean una clase semejante al jornalero colonial. Sin vínculo directo con la empresa usuaria, fácil de despedir y con pocos derechos, el subcontratado es un «jornalero contratado moderno» marginado de la protección.
- **Salarios indignos:** aunque existe salario mínimo regional (UMR), muchas empresas pagan menos o eluden obligaciones. BPS 2025 señala que el 27,3 % cobra por debajo del mínimo. El coste de vida aumenta y reproduce una presión existencial semejante a la del pasado.
- **Marginación de mujeres y niños:** persisten brechas salariales, acoso sexual y falta de salas de lactancia o permisos menstruales. El trabajo infantil es frecuente en la informalidad —acompañando a los padres al campo— y en la palma, repitiendo una

historia oscura.
- **Criminalización:** casos de papeleras en Gresik, mineros de Kendeng y agricultores que defienden su tierra muestran que el Estado todavía suele favorecer al capital, como antes protegía al propietario colonial.

Diferencias fundamentales

- **Globalización:** el trabajador no se enfrenta solo a un patrón local, sino al capitalismo mundial y a cadenas multinacionales complejas, difíciles de combatir.
- **Cambio sectorial:** la economía pasa de agricultura y plantaciones a manufactura y servicios, sin mejora automática. Las plataformas —mototaxis y reparto— crean personal precario no reconocido como formal y sin derechos básicos.
- **Conciencia de clase fragmentada:** frente a una solidaridad colonial limitada, hoy empresarios utilizan diferencias religiosas, étnicas y políticas para dividir organizaciones.
- **Estado con doble función:** protector de la ciudadanía y promotor del capitalismo; en la práctica suele prevalecer la segunda.

Octava parte: oligarquía, democracia y gobierno

Capturar el Estado para asegurar el poder

¿Cómo sigue acumulando riqueza la oligarquía en un sistema que se proclama democrático? Capturando el Estado o, al menos, sus políticas.

Jeffrey Winters, de Northwestern University, define en *Oligarchy* (2011) la política de la riqueza: quienes poseen grandes recursos materiales los utilizan para conservar y ampliar su posición.

En la Indonesia posterior al Nuevo Orden, la oligarquía se adaptó. Richard Robison y Vedi Hadiz muestran en *Reorganising Power in Indonesia: The Politics of Oligarchy in an Age of Markets* (2004) cómo sobrevivió y reorganizó su poder. No fue derrotada: cambió su traje autoritario por el de participante democrático.

Cinco vías para controlar las políticas

Financiación política e «inversión» en poder

Financia campañas presidenciales y locales. Su elevado coste obliga a depender de empresarios, que reciben acceso privilegiado a políticas, proyectos y permisos. ICW registra costes récord en 2024, con grandes aportaciones de minería, palma e inmuebles. «Nada es gratis en la política indonesia», escribe: «Cada rupia que gasta un empresario es una inversión que volverá multiplicada».

El círculo: el empresario financia al político, este aprueba políticas favorables, aquel se enriquece y vuelve a financiarlo a él o a otro.

Contratación política: empresarios convertidos en autoridades

La vía más directa es ocupar el cargo. Desde la reforma proliferan propietarios en ministerios, gobiernos provinciales, distritos e incluso la presidencia.

Aburizal Bakrie, presidente de Golkar entre 2009 y 2015 y ministro entre 2004 y 2009, ejemplifica al empresario minero que dirige un partido y entra en el gabinete. Sandiaga Uno, ministro de 2019 a 2024, pasó de la inversión a la política. En las regiones es aún más frecuente: muchos gobernadores y jefes de distrito poseen negocios palmeros, mineros o inmobiliarios. Los permisos para ellos o sus familiares generan conflictos de intereses casi intocables.

Penetración en la burocracia y la elaboración de políticas

No todos quieren cargos: algunos colocan aliados en Energía y Recursos Minerales, Silvicultura, BKPM y organismos de permisos.

También crean asociaciones influyentes: Apindo, GAPKI e IPA acceden directamente al presidente, ministros y Parlamento. A menudo «revisan» proyectos legislativos antes de su aprobación. En la Ley de Creación de Empleo n.º 11 de 2020, numerosos sectores señalaron el predominio empresarial. Las facilidades de negocio, la eliminación de sanciones penales ambientales y la flexibilidad laboral muestran su éxito.

Control de los partidos

Muchos partidos pertenecen o dependen financieramente de oligarcas y empresarios mediáticos o de plantaciones; muchos empresarios son también dirigentes. Responden más al financiador que al electorado. Sus programas se vuelven imprecisos porque la prioridad es servir al capital.

Control de medios y opinión pública

La propiedad de medios permite orientar noticias, formar opinión y proteger negocios. Se silencian las críticas y amplifican los asuntos favorables. En campaña apoyan abiertamente a candidatos, generalmente vinculados política o comercialmente con sus dueños.

Efectos sobre la democracia

- **Democracia procedimental sin sustancia:** hay elecciones regulares, pero políticas favorables al capital. El voto no se traduce en poder real sobre la propia vida.
- **Corrupción sistémica:** si se compran políticas, la corrupción es estructural. Infraestructuras, minas, palma, conversión forestal y presupuestos se vuelven fuentes de acumulación.
- **Desigualdad extrema:** riqueza concentrada y mayoría estancada. Forbes 2024 estima que las 50 personas más ricas poseen unos 250.000 millones de dólares, alrededor del 20 % del PIB, mientras la mitad más pobre disfruta solo de aproximadamente el 15 %.
- **Criminalización de la crítica:** se utiliza la Ley ITE contra activistas, la represión de

huelgas y acciones políticas, la intimidación indígena y la criminalización de quienes defienden sus tierras. Los periodistas investigadores sufren presión.
- **Débil aplicación ambiental:** grandes destructores pertenecen a la oligarquía. Quemas para palma y residuos mineros en ríos rara vez reciben sanciones proporcionales. Buyat y Newmont, los incendios palmeros y el lodo de Lapindo ilustran esa debilidad.

Tres continuidades fundamentales

El Estado como instrumento de acumulación

En el colonialismo, el Nuevo Orden y la reforma, el Estado facilita la acumulación de unas pocas élites. Cambian los actores: neerlandeses y europeos, después militares y conglomerados nacionales, ahora oligarcas democráticos. El Estado colonial explotaba directamente mediante cultivos y trabajos forzosos; el Nuevo Orden concedía permisos y facilidades a aliados y extranjeros; la reforma facilita inversiones —como con la Ley de Creación de Empleo—, debilita sindicatos y suele fallar en derechos humanos y ambientales.

La población como objeto, no sujeto

En las tres épocas, trabajadores, agricultores y pueblos indígenas son tratados como «recursos» explotables, no como quienes deciden. En la colonia era abierto; en el Nuevo Orden se envolvía en desarrollo; en la reforma, en democracia formal. Pero se ignora la voz laboral sobre la Ley de Creación de Empleo, la campesina sobre reforma agraria y la indígena sobre reconocimiento de bosques tradicionales.

Élites políticas entrelazadas con el capital

Siempre hay vínculos estrechos: el gobernador general representaba al comercio neerlandés; el Nuevo Orden era socio de conglomerados; hoy empresarios financian partidos y políticos. La élite política protege a la económica, que a su vez la financia. La población termina de espectadora en decisiones sobre su propio destino.

Una carta del pasado para el presente

Si los jornaleros anónimos de Deli, quienes se rompieron los huesos en la Carretera Postal, el campesinado hambriento de los cultivos forzosos y quienes llenaron de polvo sus pulmones en las madereras del Nuevo Orden pudieran escribir, quizá dirían:

> «No os rindáis. No teníamos nada: ni leyes protectoras, ni sindicatos defensores, ni medios que nos dieran voz. Solo el cuerpo y la determinación. Con ellos resistimos. A veces perdimos; a veces apenas vencimos. Pero nunca paramos.
>
> Vosotros tenéis una ley laboral, sindicatos y redes sociales. Tenéis más de lo que tuvimos. No lo desperdiciéis. Defended vuestros derechos. Uníos: solos os destruirán fácilmente. Organizaos, porque solo organizados podréis ganar.
>
> Sabemos que cambia el rostro de la opresión. Antes el propietario blanco llevaba

> látigo; ahora el patrón suele tener vuestro mismo color de piel, un ordenador y balances. Antes el Volksraad era el teatro colonial; hoy el Parlamento es a menudo el teatro de las élites. Antes el trabajo forzoso era abierto; hoy se oculta tras la subcontratación y los salarios bajos. La esencia es la misma: extraer el valor de vuestro sudor y devolver lo mínimo.
>
> No dejéis que ganen. Si os rendís, nuestra sangre, sudor y muerte habrán sido inútiles. Construid un mundo donde se valore al trabajador, no se lo explote; se cuide la naturaleza, no se la desgaste; y la justicia no sea solo una palabra en el preámbulo de una ley, sino una realidad cotidiana.
>
> Continuáis nuestra lucha. No lo olvidéis nunca».

Notas de historiadores y académicos

- **M. C. Ricklefs, historiador australiano:** el colonialismo neerlandés reestructuró la sociedad del archipiélago, de la economía a la política, con efectos actuales.
- **Sartono Kartodirjo, historiador indonesio:** los cultivos forzosos fueron la cima de la explotación y crearon pobreza estructural en la Java rural.
- **Jan Breman, sociólogo neerlandés:** la *poenale sanctie* en Sumatra Oriental fue esclavitud moderna legal y creó un proletariado forzado indefenso.
- **Takashi Shiraishi, historiador japonés:** el Volksraad legitimaba el colonialismo mediante una ilusión participativa.
- **Richard Robinson, Murdoch University:** el Nuevo Orden creó capitalismo de compadres, con recursos condicionados a conexiones políticas; después la oligarquía se adaptó a la democracia.
- **Jeffrey Winters, Northwestern University:** la oligarquía usa riqueza material para conservar y ampliar posiciones, también en democracia; los procedimientos democráticos no acaban automáticamente con ella.
- **Vedi Hadiz, University of Melbourne:** tras el Nuevo Orden, se adaptó a democracia y descentralización y capturó poder central y local.
- **Ann R. Tickamyer, Penn State University:** la extracción persistente después de la reforma revela el legado colonial y sus efectos de género; la democracia formal no protege automáticamente a los vulnerables.
- **George Aditjindro, sociólogo:** la familia Cendana y las redes militares dominaron sectores estratégicos y crearon corrupción sistémica; la reforma la transformó, no la eliminó.
- **Hendri Kampai, académico:** la colonización se transforma en oligarquía que controla recursos y políticas mientras la gente común sigue siendo víctima; la democracia es procedimental, no sustantiva.

Fuentes de datos

Época colonial: Vlekke, H. M. (1943). *Nusantara; A History of the East Indian Archepelago.*

Harvard University Press. Ricklefs, M. C. (2008). *Sejarah Indonesia Modern 1200–2008.* Serambi.

Nuevo Orden: Robinson, Richard (1986). *Indonesia; the Rise of Capital.* Allen & Uwin. Winters, Jeffrey (1996). *Power in Motion; Capital Mobility and the Indonesia State.* Cornell University Press.

Reforma: Hadiz, Vedi & Robinson, Richard (2004). *Reorganising Power in Indonesia; The Politics of Oligarchy in an Age of Markets.* Routledge. Winters, Jeffrey (2011). *Oligarchy.* Cambridge University Press.

Explotación: informes de ICW, Global Witness, Walhi, Jatam y Forbes Indonesia (2024), de diversos años.

Ver imagen

Ver imagen

Para la madre patria, cuyo cuerpo siguen exprimiendo, pero cuya alma nunca muere. Para los jornaleros de Deli muertos sin nombre, enterrados sin lápida en las tierras de sus patronos. Para el campesinado que perdió sus tierras bajo el Nuevo Orden y la reforma. Para quienes hoy siguen luchando bajo la presión oligárquica. Para los activistas ambientales criminalizados. Para los pueblos indígenas que defienden sus territorios. Para las generaciones que heredarán esta tierra: que reciban justicia, no opresión.

Kalimantan Occidental, 2026